

El error de Estella del PNV en perspectiva histórica*

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA SAINZ**
Universidad del País Vasco

Resumen

Este artículo ofrece la visión de un historiador sobre la cuestión vasca actual y analiza críticamente la política del PNV desde la firma del Pacto de Estella con el nacionalismo radical en septiembre de 1998. A su juicio, este viraje estratégico del PNV supone romper con su trayectoria histórica centenaria, cuyo mayor éxito político ha sido el Estatuto de Gernika, y recaer en el *error de Estella* de 1931: su alianza con una fuerza violenta y antidemocrática (entonces el carlismo, hoy ETA y HB). Al igual que hizo en 1936, la dirección del PNV debe optar entre el dilema de *democracia o fascismo*. El PNV se encuentra en una encrucijada histórica: debe decidir entre la unidad de los demócratas o el frente nacionalista vasco, entre consolidar la Euskadi real de Gernika o soñar con la Euskal Herria virtual de Estella. La construcción de esta última sólo es posible por medio de la dictadura *abertzale* y el terrorismo de ETA.

Palabras clave: Euskadi, nacionalismo vasco, Pacto de Estella, siglo XX.

Abstract

This article offers the view of a historian about the present Basque matter and it analyses critically the politics of the «PNV» from the signing of the Estella's Pact with the radical nationalism in Septiembre 1998.

* Fecha de recepción: 15 junio 2000.

** Catedrático de Historia Contemporánea. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Universidad del País Vasco. Apartado 644. 48080 Bilbao. Teléf.: 94 6012306. Fax: 94 4648299.

In his opinion, this strategic switch of the PNV means to break with its centenary historical line whose greatest political success has been the Gernika's Statute and to relapse into the Estella's error in 1931: its alliance with a violent and undemocratic force (at that time the Carlism, nowadays «ETA» and «HB»). The direction of the PNV must choose between the dilemma of democracy or fascism, just like it did in 1936. The PNV is put on a historical spot: it must decide between the democrats' unit or the Basque nationalist front, between consolidating the real Basque Country of Gernika or dreaning of the virtual «Euskal Herria» of Estella. The construction of the latter is possible though the nationalist dictatorship and the terrorism of «ETA».

Key words: «Euskadi», Basque nationalism, Estella's Pact, century XX.

Nacionalismo vasco, historiografía y memoria histórica

En los últimos años los historiadores vascos estamos asumiendo nuestras obligaciones con la *Historia del presente*, empleando el título del reciente libro de Timothy Garton Ash. Se da la paradoja de que hasta ahora apenas hemos investigado la Historia del País Vasco en la segunda mitad del siglo XX, no sólo la Transición sino también la mayor parte del franquismo, etapas que hemos dejado en manos de otros científicos sociales (sociólogos, politólogos, juristas, antropólogos y periodistas), cuyos estudios sectoriales son útiles pero incompletos. Y sin embargo, en la actualidad bastantes historiadores escribimos y hablamos en diversos medios de comunicación de masas acerca de la historia más inmediata y candente del País Vasco, hasta el punto de convertirnos en analistas políticos del presente ante la gravedad de la cuestión vasca, a pesar de los riesgos que esta toma de posición trae aparejados. Lo hacemos por deber de ciudadanos libres y también por nuestra responsabilidad como historiadores, que nos obliga a denunciar la manipulación de la historia, tanto lejana como próxima, frecuente en Euskadi, sobre todo por parte del nacionalismo.

Manuel Montero, catedrático de Historia Contemporánea y rector de la Universidad del País Vasco (UPV), ha escrito que «el cultivo de una historia científica (...) ha sido la mayor contribución de los historiadores a la normalización del País Vasco actual» («Historia y sistema educativo», *Ayer*, 1998, nº 30). La nueva historiografía vasca, que surge en el decenio de 1970 y se desarrolla en los años ochenta y noventa, ha recuperado el pasado desmontando los mitos y falsedades acuñados por la literatura histórica militante o de *parti pris*. Ésta subsiste como elemento de la ideología nacionalista, sobre todo del *abertzalismo* radical, pero se halla al margen de la historia académica que predomina hoy en el País Vasco y, en especial, en la UPV, el principal centro de la historiografía vasca de nuestros días.

Uno de sus temas clave y sin duda el más estudiado ha sido, precisamente, la historia del nacionalismo desde sus orígenes en el siglo XIX. Si ETA ha tenido siempre *escribidores* que le cuenten desde sus filas su historia, el PNV apenas ha dispuesto de historiadores (por eso, ha recurrido a veces a periodistas), y han sido historiadores no vinculados a dicho partido quienes han escrito las mejores obras sobre él y algunas de las principales aportaciones de la nueva historiografía vasca. De ahí que la historia del PNV sea muy

bien conocida desde su fundación por Sabino Arana en 1895 hasta mediados del siglo XX.

Empero, sus dirigentes actuales que escriben de historia, incluida la de su propio partido, continúan esgrimiendo mitos y tópicos tan manidos como insostenibles históricamente. Esto demuestra que no sólo ignoran los progresos historiográficos del último cuarto de siglo, sino que carecen de memoria histórica. Por ello, están incurriendo hoy en viejos errores históricos y en experiencias fallidas en reiteradas ocasiones, al mismo tiempo que reniegan de los mayores logros políticos de su historia centenaria.

No siempre ha sido así. Sus antecesores de la generación de 1936, liderada por José Antonio Aguirre, que sobrevivieron al largo exilio y a la Dictadura franquista (Juan Ajuriaguerra, Manuel Irujo, Julio Jáuregui y Jesús María Leizaola), tuvieron muy en cuenta los errores cometidos por el PNV en la coyuntura de cambio de régimen en 1930-1931 (ausencia del Pacto de San Sebastián y del Bloque republicano-socialista, coalición con el carlismo por el Estatuto de Estella) para no repetirlos en la Transición democrática abierta en España tras la muerte de Franco.

En efecto, en 1975-1977 el PNV participó en los organismos de la oposición española (Plataforma de Convergencia Democrática y Coordinación Democrática) y tuvo un representante (Julio Jáuregui, su diputado en 1936) en la Comisión de los Nueve que negoció la reforma política con el presidente Adolfo Suárez. Además, en las elecciones legislativas de 1977 fue en coalición con el PSE-PSOE en el Frente Autonómico al Senado, desoyendo los *cantos de sirena* de Telesforo Monzón (el único dirigente de la generación de 1936 que fue expulsado del PNV y se pasó al nacionalismo radical) para crear un *Frente Abertzale*, condenado de antemano al fracaso. Todo esto coadyuvó a que el Estatuto de Gernika de 1979 fuese el primero de todos, incluso por delante del catalán, mientras que en la II República el Estatuto vasco no se aprobó hasta 1936, en plena Guerra Civil, con cuatro años de retraso con respecto al de Cataluña, en buena medida debido a esos graves errores del PNV en 1930-1931.

Al cabo de dos decenios de vigencia del Estatuto de Gernika (muy superior jurídica y políticamente al de 1936) y de Gobiernos de hegemonía del PNV, algunos de sus jóvenes dirigentes se inventan ahora que dicho Estatuto no fue un pacto político elaborado por consenso y refrendado por el 90% de los votantes vascos, sino una mera *carta otorgada* por el poder central, en expresión de su portavoz Joseba Egibar en el Parlamento de Vitoria en octubre de 1999. En base a ello, sostienen que la Transición negociada por sus líderes de la generación anterior (Xabier Arzalluz y Carlos Garaikoetxea) estuvo mal hecha y pretenden rehacerla mediante una *segunda transición*. Para conseguirlo aceptan la propuesta de ETA y de todo el nacionalismo radical de formar el *Frente Abertzale* por la autodeterminación hacia la independencia, que el PNV rechazó tanto en 1936 como en 1977. Tal es la esencia del famoso y controvertido Pacto de Estella de 1998.

Si los políticos *jeltzales* carecen de la *memoria de la Transición*, pese a haberla vivido e incluso protagonizado, mucho menos van a tener en cuenta las enseñanzas de la historia del PNV en la II República, que desconocen en gran medida o, si la conocen, la tergiver-

san y yerran a menudo cuando escriben sobre ella: por ejemplo, el artículo de su diputado Iñaki Anasagasti «Reafirmación de principios» (*Deia*, 16-I-2000). Y lo mismo cabe decir sobre el caso de la Guerra Civil (*cf.*: los interesantes artículos de la politóloga Paloma Aguilar en *Cuadernos de Alzate*, 1998, nº 18, y en el libro colectivo *La transición en el País Vasco y España*, 1998).

Ignorantes u olvidados de su propia historia, los dirigentes del PNV no se percatan de que su giro estratégico de 1998 no les conduce a la Transición de los años setenta, sino a la coyuntura de los años treinta, hasta el punto de que en la Euskadi de hoy el PNV tiene que optar, como en 1936, por la democracia o el fascismo. Porque, al igual que hizo en 1931, se ha aliado con los enemigos de la libertad y de la democracia, con una fuerza violenta y antisistema: el carlismo en la República, el *abertzalismo* radical en la actualidad.

Recientemente, el escritor vasquista y buen conocedor de la historia José Miguel de Azaola ha establecido un paralelismo entre el Pacto de Estella y el acuerdo de Munich en septiembre de 1938, cuando Chamberlain y Daladier cedieron ante las exigencias de Hitler y Mussolini creyendo que así evitaban la II Guerra Mundial. Su desencadenamiento un año después fue la trágica consecuencia de la errónea política de *appeasement* de las democracias occidentales ante los regímenes fascistas.

En el momento de redactar estas líneas (junio de 2000), a raíz de los recientes asesinatos de ETA, varios historiadores y columnistas políticos (*v.gr.*, Santos Juliá, «Verdugos voluntarios», *El País*, 4-VI-2000) han comparado la situación de Euskadi con la Alemania nazi, citando el excelente libro de Daniel Goldhagen *Los verdugos voluntarios de Hitler* sobre los ciudadanos alemanes que contribuyeron con su acción o su omisión al holocausto de los judíos. Hace ya unos años, Jon Juaristi, el más original y erudito ensayista vasco de nuestros días, escribió que «el antisemitismo es consustancial a todo el nacionalismo vasco» y que para éste los vascos españoles son sus judíos («El gueto vacío», en su libro con Juan Aranzadi y Patxo Unzueta, *Auto de terminación*, 1994).

En sus comunicados tras la ruptura de su tregua en diciembre de 1999, ETA ha amenazado de muerte a los no nacionalistas, esto es, a la mitad de la población de Euskadi y a tres cuartas partes de Navarra, a los cuales está dispuesta a acosar socialmente y a marginar políticamente a través del *censo abertzale* con el que pretende llevar a cabo su proyecto totalitario de la *Gran Euskal Herria* de Bayona a Tudela. Para alcanzar esta meta, le resulta imprescindible el concurso de los nacionalistas moderados, a quienes exime de su amenaza de muerte, pero a quienes somete a un permanente chantaje político desde su pacto de 1998. Mientras el PNV y Eusko Alkartasuna no sean capaces de romper por completo con éste y desvincularse políticamente del *abertzalismo* radical, cuyas juventudes fascistas protagonizan la *kale borroka* contra los vascos no nacionalistas, seguirán aliados a *Los verdugos voluntarios de ETA* (*vid.* el artículo así titulado del historiador José M. Portillo, en *El Correo*, 30-V-2000).

Del laberinto vasco al delirio político de Estella

A partir de los años ochenta ha sido frecuente denominar la situación de Euskadi como *El laberinto vasco*, expresión que sirvió de título a un libro muy sugerente y difundido de Julio Caro Baroja (1984). En varios ensayos, el principal precursor de la nueva historiografía vasca advirtió sobre *El mito del carácter nacional* (título de otro de sus libros), la falsificación de la historia, la invención de tradiciones y los peligros de crear nuevas identidades aludiendo al caso del nacionalismo vasco.

Por desgracia, en la actualidad el término *laberinto* (empleado también por el escritor y político Mario Onaindía en su reciente *Guía para orientarse en el laberinto vasco*) no basta para reflejar el difícil momento por el que atraviesa Euskadi y es preciso recurrir a otros vocablos más expresivos como el de *delirio* para definir la política vasca de los últimos años.

En 1995, Gurutz Jáuregui, catedrático de Derecho Constitucional de la UPV y autor de la mejor obra sobre la primera etapa de ETA, publicó el artículo «Una ficción de país» (*El Correo y El Diario Vasco*, 14-IX-1995), que causó impacto y provocó polémica. En él afirmaba que Euskadi, un país de ficción y soñado durante el franquismo, se había transformado en «un país imaginario, una pura alucinación, un delirio, un enorme desvarío». Y responsabilizaba de ello a las élites dirigentes y a los partidos políticos que «han sido incapaces de construir un País Vasco moderno y han convertido aquel proyecto de país durante tanto tiempo anhelado en una ficción, en un cadáver». Al año siguiente desarrolló sus ideas en el ensayo *Entre la tragedia y la esperanza. Vasconia ante el nuevo milenio*.

En 1998 el analista político Kepa Aulestia, antiguo militante de ETA y ex secretario general de Euskadiko Ezkerra, tituló su historia de Herri Batasuna así: *HB. Crónica de un delirio*, entendiendo por tal el «desorden o perturbación de la razón o de la fantasía, originado por una enfermedad o una pasión violenta». Se trata de la crónica de un *delirio colectivo*, que afecta al mundo cerrado de Herri Batasuna, que constituye una «sociedad dentro de la sociedad» y una especie de «Estado dentro del Estado», compuesto por más de 180.000 personas, esto es, casi la décima parte de la población de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV). En la contraportada se calificaba al libro de Aulestia de «obra esclarecedora, necesaria, de admirable escritura e inusual sinceridad, que nos permitirá comprender el laberinto vasco». Así pues, el traído y llevado laberinto era comprensible a través del análisis de tamaño delirio colectivo.

Por esos mismos años se gestó la llamada *vía Ollora* (por el nombre del dirigente *jeltzale* Juan María Ollora, autor del libro *Una vía hacia la paz*, 1996), que llevó al sustancial cambio de estrategia del PNV y culminó con la firma del Pacto de Estella del PNV y EA con todas las fuerzas del *abertzalismo* radical, tanto políticas (HB) como sindicales (LAB) y sociales (diversos grupos satélites del autodenominado *Movimiento de Liberación Nacional Vasco*), desempeñando Izquierda Unida el deslucido papel de *compañero de viaje*. Dicho pacto tuvo su origen en un acuerdo secreto del PNV y EA con

ETA en el verano de 1998 y fue seguido inmediatamente de la declaración de tregua de esta organización terrorista en septiembre.

Con ello, el PNV de Arzalluz, el primer partido de Euskadi que gobierna la CAV ininterrumpidamente desde 1980, se puso en función de la estrategia rupturista de ETA y marchó a remolque del movimiento radical, convirtiendo así en realidad el análisis pesimista de Gurutz Jáuregui en 1995: «un país imaginario, una pura alucinación, un delirio, un enorme desvarío».

Todo esto es mucho más cierto hoy que hace cinco años, máxime teniendo en cuenta que el profesor Jáuregui se refería a la Euskadi de la CAV, que es un país invertebrado y una sociedad segmentada, pero que al menos tiene existencia real e institucional desde la aprobación del Estatuto de Gernika en 1979. En cambio, el Pacto de Estella implica destruir esa Euskadi autónoma y plural construida en los últimos veinte años, en aras a crear *ex novo*, como producto de laboratorio, un país virtual y uniforme rebautizado con el nombre de *Euskal Herria*, compuesto por la suma de Euskadi, Navarra y el País Vasco-francés, que nunca ha existido en la historia y que es la *nación imaginada de los abertzales* exclusivamente. Este salto cualitativo, dado en 1998 por todo el nacionalismo, corrobora el paso *del laberinto al delirio* a la hora de denominar la cuestión vasca actual y la exactitud de los términos citados de Jáuregui: *una pura alucinación, un delirio, un enorme desvarío*. Tal es la Euskal Herria de Estella.

Si después de dos décadas de hegemonía nacionalista y de contar el PNV con casi todos los resortes del poder en Euskadi no ha sido capaz de hacer un país vertebrado y cohesionado de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, provincias que mantienen netas diferencias políticas, sociales y culturales entre sí, ¿cómo el PNV considera factible la creación de nueva planta de esa Euskal Herria que incluya Navarra, donde su fuerza ha sido siempre testimonial, y el País Vasco-francés, donde no ha existido políticamente en sus 105 años de historia? Y ¿cómo el nuevo Estado vasco se va a independizar de España y Francia y va a ser miembro de la Unión Europea a corto plazo, según han afirmado dirigentes *jeltzales*? Éstos han creído, además, que todo ello se puede alcanzar yendo de la mano de una organización militarista como ETA y de su brazo político, Herri Batasuna, que atacaron sistemáticamente los *batzokis* del PNV y a la *Ertzaintza* hasta las vísperas del Pacto de Estella.

Por consiguiente, cabe afirmar que el *abertzalismo* radical ha contagiado su *delirio colectivo* al nacionalismo moderado, que ha tomado sus fantasías por realidades. En los dos últimos años, el PNV ha realizado el mayor giro de su estrategia política desde la *evolución española* de Sabino Arana en 1902-1903 (en sentido diametralmente opuesto a ésta); ha roto con su trayectoria centenaria de moderación, autonomismo y alianzas con fuerzas no nacionalistas (sobre todo, con el PSOE entre 1936 y 1998); ha cuestionado y deslegitimado el Estatuto de Gernika, su mayor éxito político en el siglo XX, del cual fue su principal artífice; ha dado alas al *abertzalismo* violento, que le ha arrebatado la hegemonía ideológica en el campo nacionalista; ha retrocedido en las elecciones autonómicas de 1998 y en los comicios forales y municipales de 1999, y ha perdido en Álava el

poder político (la Diputación y el Ayuntamiento de Vitoria) y el poder económico (la Caja Vital).

Todo esto es consecuencia del segundo *error de Estella* del PNV, mucho más grave y duradero que el primero en 1931, que fue una doble equivocación: aprobar el proyecto de Estatuto clerical y antirrepublicano de Estella y aliarse con el carlismo, el mayor enemigo de la II República. Ahora el nuevo *error de Estella* es también doble: pactar con ETA y HB, enemigos acérrimos tanto de la democracia española como de la autonomía vasca, y asumir el proyecto político irreal y antidemocrático de la *Gran Euskal Herria*, que requiere la destrucción de la Euskadi autónoma y la dictadura *abertzale*, bajo la férula de ETA, sobre los vascos, navarros y vasco-franceses no nacionalistas, que suman la mayoría en el conjunto de esos tres territorios.

A ello han contribuido la falta de memoria histórica de los actuales dirigentes del PNV, desaparecidos ya todos los líderes de la generación de 1936, y el desconocimiento de su misma historia a pesar de los grandes avances de la reciente historiografía vasca. Sólo así cabe explicar la reincidencia del PNV en crasos errores como el de Estella de 1931, para colmo convertido en mito por su diario oficioso (*vid.* el editorial «Ideales y prudencia», *Deia*, 7-II-1999, y mi artículo «Estella: del error al mito», *El País*, 23-I-1999). Y la repetición de experiencias siempre fallidas con anterioridad, como su pacto con los nacionalismos catalán y gallego en la Declaración de Barcelona de 1998, cuyos precedentes históricos fueron la Triple Alianza de 1923 y los Galeuzca de 1933 y 1945 (*cf.* mi artículo «La nueva Galeuzca», *El Correo*, 29-I-2000). O la adopción de la estrategia del frente nacionalista vasco, propuesta constante del *abertzalismo* radical, que fue rechazada tajantemente por el PNV en 1936 y en 1977.

Su dirección se ha dejado seducir por el *espejismo de la unidad abertzale* y ha creído encontrar en ésta la poción mágica que le transportaría inexorablemente hacia la tierra prometida o Arcadia feliz llamada ahora Euskal Herria, en lugar del neologismo aranista Euzkadi. Pero la macabra serie de asesinatos de ETA ha convertido su sueño en una horrible pesadilla, de la cual no ha sido aún capaz de liberarse.

A diferencia de sus líderes más carismáticos Aguirre e Irujo, que rectificaron pronto su error, olvidándose del frustrado Estatuto de Estella y rompiendo su coalición con el carlismo en 1932, Arzalluz y Egibar se empeñan en mantener contra viento y marea el Pacto de Estella a pesar de su fracaso rotundo y de las críticas crecientes en el seno de su partido.

De no cambiar su rumbo, la persistencia en el *error de Estella* va a llevar al PNV a un callejón sin salida y a una de las mayores crisis de su dilatada historia. Pero mucho más grave que eso sería que el *frente de Estella* provocase la fractura de la sociedad vasca en dos comunidades enfrentadas, la *ulsterización* de Euskadi, imitando el modelo irlandés tan caro al *abertzalismo* radical históricamente y en la actualidad. No en vano el Pacto de Estella se fraguó en el Foro Irlanda, creado por HB, que atrajo a él al PNV y EA en 1998.

Bibliografía sobre la cuestión vasca actual

- AGUILAR, Paloma: «La peculiar evocación de la Guerra Civil por el nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate*, nº 18 (1998), pp. 21-39.
- AGUIRRE, Rafael: *El túnel vasco (democracia, Iglesia y terrorismo)*. Alegia, Oria, 1998.
- ARANZADI, Juan; JUARISTI, Jon; UNZUETA, Patxo: *Auto de terminación. (Raza, nación y violencia en el País Vasco)*. Prólogo de J. Corcuera. Madrid, El País/Aguilar, 1994.
- ARREGI, Joseba: *Euskadi invertebrada*. Alegia, Oria, 1996.
- ARREGI, Joseba: *Euskadi como pasión*. Alegia, Hiria, 1999.
- ARTETA, Aurelio: *Fe de horrores*. Alegia, Oria, 1999.
- AULESTIA, Kepa: *HB. Crónica de un delirio*. Madrid, Temas de Hoy, 1998.
- AZURMENDI, Mikel: *La herida patriótica. La cultura del nacionalismo vasco*. Madrid, Taurus, 1998.
- BENEGAS, Txiki: *Una propuesta de paz*. Madrid, Espasa, 2000.
- BERIAIN, Jostexo; FERNÁNDEZ UBIETA, Roger (eds.): *La cuestión vasca. Claves de un conflicto cultural y político*. Barcelona, Proyecto A, 1999.
- CARO BAROJA, Julio: *El laberinto vasco*. San Sebastián, Txertoa, 1984.
- CORCUERA, Javier: *Política y Derecho. La construcción de la autonomía vasca*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio: *De la negociación a la tregua. ¿El final de ETA?* Madrid, Taurus, 1998.
- FUSI, Juan Pablo: *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*. Madrid, Alianza, 1984.
- GRANJA, José Luis de la; PABLO, Santiago de: «La encrucijada vasca: entre Ermua y Estella», en Tusell, Javier (coord.): *El Gobierno de Aznar. Balance de una gestión, 1996-2000*. Barcelona, Crítica, 2000, pp. 153-179.
- GURRUTXAGA, Ander: *Del PNV a ETA. La transformación del nacionalismo vasco*. Prólogo de J. Juaristi. Donostia-San Sebastián, R&B, 1996.
- JÁUREGUI, Gurutz: *Entre la tragedia y la esperanza. Vasconia ante el nuevo milenio*. Barcelona, Ariel, 1996.
- JUARISTI, Jon: *Sacra némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*. Madrid, Espasa, 1999.
- LINZ, Juan J.: *Conflicto en Euskadi*. Madrid, Espasa Calpe, 1986.
- LLERA, Francisco J.: *Los vascos y la política*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994.
- LLERA, Francisco J.: «Las elecciones autonómicas vascas de 1998: un paso al frente (nacionalista)», *Cuadernos de Alzate*, nº 19 (1998), pp. 177-198.
- LLERA, Francisco J.: «Geometría variable tras las elecciones locales y forales de 1999», *Cuadernos de Alzate*, nº 20 (1999), pp. 189-203.
- LLERA, Francisco J.: «El vértigo del nacionalismo vasco. Entre Ermua y Estella», *Claves de razón práctica*, nº 89 (1999), pp. 16-22.

- LLERA, Francisco J.; URIARTE, Edurne (eds.): *Un futuro para Euskadi. Alternativas políticas a los problemas vascos*. Prólogo de J.J. Goiriena. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994.
- LOYER, Barbara: *Géopolitique du Pays Basque. Nations et nationalismes en Espagne*. Prólogo de Y. Lacoste. París, L'Harmattan, 1997.
- MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos: «La ruptura de la tregua de ETA». *Claves de razón práctica*, nº 100 (2000), pp. 22-30.
- MATA, José Manuel: *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993.
- MORÁN, Gregorio: *Testamento vasco. Un ensayo de interpretación*. Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- OLLORA, Juan María: *Una vía hacia la paz*. Prólogo de J.A. Cuerda. Donostia, Erein, 1996.
- ONAINDIA, Mario: *Guía para orientarse en el laberinto vasco*. Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- SÁNCHEZ PRIETO, Juan María: *La España plural. El debate de la identidad*. Bilbao, Fundación Elkargunea, 1999.
- SAVATER, Fernando: *El mito nacionalista*. Madrid, Alianza, 1996.
- SOLÓZABAL, Juan José: «Nacionalismo vasco y autodeterminación», *Claves de razón práctica*, nº 70 (1997), pp. 44-52.
- UGARTE, Javier (ed.): *La transición en el País Vasco y España. Historia y Memoria*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998.
- UNZUETA, Patxo: *Sociedad vasca y política nacionalista*. Prólogo de J. Pradera. Madrid, El País, 1987.
- UNZUETA, Patxo: *Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco*. Prólogo de J. Semprún. Madrid, El País/Aguilar, 1988.
- UNZUETA, Patxo: *El terrorismo. ETA y el problema vasco*. Prólogo de R. Regàs. Barcelona, Destino, 1997.
- UNZUETA, Patxo: «Sociedad vasca y política nacionalista en vísperas del 2000», en VV. AA.: *Entre dos siglos. Reflexiones sobre la democracia española*. Madrid, Alianza, 1996, pp. 379-408.
- VV. AA.: *Ermua. 4 días de julio*. Prólogo de J. Ceberio. Madrid, El País/Aguilar, 1997.
- VV. AA.: *Informe sobre violencia y política en la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra 1997/1998*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999.
- VV. AA.: *La historia de ETA*. Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- ZALLO, Ramón: *Euskadi o la Segunda Transición*. Donostia, Erein, 1997.